

Mi nombre es Mariela y mi historia puede cambiar tu vida



Nunca olvidaré ese día. De pronto me enfermé en medio de la noche pero tuve que ir a trabajar al otro día.



Debí quedarme en casa, pero me sentí mejor. No sabía que llevaba los gérmenes de mi enfermedad en las manos.



Recuerdo que tocaba la comida directamente con mis manos pero no recuerdo si me las había lavado o no. Estaba tan ocupada.



Había una familia celebrando el cuarto cumpleaños de su niño. Su nombre era José Antonio. El tenía la sonrisa más hermosa.



A José Antonio le encantaron los nachos que le serví. Una hora más tarde, me fui a la casa porque me volví a sentir enferma. Estuve enferma por dos días más.



Mientras estaba recuperándome en mi casa, el Departamento de Salud comenzó a recibir informes de todas partes. En total, más de 20 personas se enfermaron luego de haber comido en nuestro restaurante. El Departamento de Salud determinó que yo había atendido a todas las personas que se enfermaron. Por mi culpa, hasta ese lindo niño que celebraba su cumpleaños se enfermó. Yo nunca quiero ser la razón por la que alguien se enferme.



Si pudiera vivir ese día otra vez, nunca hubiera ido a trabajar. Yo también tengo un niño y sufro pensando en lo que José Antonio sufrió por mi culpa.

Protege a todos. Si estás enfermo, quédate en casa.

